

TEODICEA DE PRECISION MATEMÁTICA

por MAXIMILIANO FARTOS MARTINEZ

METODO DE ASCENSION CONTRADICTORIAL

Del principio de contradicción dimanar los siguientes postulados: «Las propiedades esenciales de dos contradictorios son contradictorias»; «dados tres términos, dos de los cuales contradictorios, si el primero es sociable con el tercero, el contradictorio de éste lo es con el segundo».

Ahora bien; ser por-sí y ser por-otro son estrictamente contradictorios por lo que si conocemos las propiedades de uno podemos conocer las del otro por «ascensión contradictorial», es decir, atribuyéndole las contradictorias de éstas conocidas.

Las propiedades del ser por-otro nos pueden ser dadas por deducción, mas el rigor de nuestro método prefiere un conocimiento inmediato, consecuencia de la observación.

Dos términos contradictorios son dos términos que se niegan; uno es totalmente «nuevo» respecto del otro; se excluyen; uno no es «el otro más algo» o el «conjunto de otros», sino que se son extraños. Un término no puede tener entrañas de su contradictorio; la cópula entre ellos es la negación rotunda de cópula entre ambos; la fórmula en cuanto contradictorios es ésta: «uno de ningún modo es el otro». Así, el «ser» de ningún modo es el «no-ser»; el «por-sí» de ningún modo es el «por-otro».

Y aunque reuniéramos un conjunto indefinido de sujetos, siempre estarían en la ribera opuesta de la del predicado, separados por la corriente torrencial (imposibilitadora de comunicaciones), del: «no-es». Cuanto más aumenten los sujetos, más disminuye, diríamos, la posibilidad de que resulte el predicado. Hablar de otro modo equivaldría a decir que los sujetos se negaban a sí mismos, que eran contradictorios consigo mismos. En una palabra; dos términos contradictorios antes de nada, han de distinguirse «adecuadamente»; por lo que ya desde ahora podemos afirmar con toda certeza que de existir ser por-sí y ser por-otro, en modo alguno podrán haberse como el todo y las partes que le constituyen.

«Salmanticensis», 8 (1961).

EXISTENCIA DEL SER POR-SI

Puesto que algo existe, existe el ser por-sí.

Algo existe, luego existe al menos el ser por-sí; de otra suerte habríamos de concebir al ser por-otro como solamente existiendo él, pero es el caso que el ser por-sí entra en la misma definición del ser por-otro; porque, ¿quién es ese otro del ser por-otro? Por otra parte, el ser (el ser globalmente pensado, concebido en cuanto se opone a la nada) de sí es, no se limita; luego, al menos existe el ser por-sí.

Y aún admitida la explicación absurda de una sucesión «in infinitum», de esta sucesión, si no en lo que toca a cada elemento por separado, de ella en cuanto un todo, habría que decir que era por-sí, puesto que por hipótesis se bastaría.

Voy a añadir a las pruebas anteriores el argumento que llamaré «cuasi-ontológico»:

- M.* El ser por sí o es contradictorio, o existe (realmente).
- m.* El ser por sí no es contradictorio.
- c.* Luego, el ser por sí existe (realmente).

Las premisas se disputan cuál sea más evidente.

A la mayor. Si el ser por-sí no es contradictorio, tenemos ya en las manos su posibilidad intrínseca; pero hablando de ser por-sí no cabe mención de posibilidad extrínseca, por lo que reconocerle la posibilidad intrínseca (la ausencia de contradictoriedad al ser por-sí) equivale a reconocer su existencia real.

A la menor. Las notas «ser» y «por-sí», es decir, «no por-otro», son las más sociables que pueden concebirse. En efecto, tomada la entidad en bloque, es por-sí, es decir, «es»; más aún, tratar de concebirla (a la entidad en bloque) como por otro, es ahogarse en dos absurdos inconmensurables: a) como quiera que ese otro no podría pertenecer al campo del ser, no sería, se trataría de la nada como causa del ser; b) a su vez esta nada habría de pensarse como por-sí. Luego, lejos de ser contradictorio el ser por sí, su esencia está constituida a base de las notas más sociables.

EXISTENCIA DEL SER POR-OTRO

A) 1.º Hay seres que comienzan a ser; 2.º Y tales seres son por-otro.

1.º Hay seres que comienzan a ser: a) Entre los seres que han comenzado a ser, que no siempre han sido, hay que citar en primer lugar: el yo, esta conciencia que soy yo. b) Los demás vivientes en cuanto que son tales,

en cuanto que viven; su vida (su vivir) no siempre ha sido. c) Los movimientos tanto locales como psíquicos (actos del conocimiento). d) Las ideas, conceptos, conocimientos en general. e) Según el principio de la síntesis creadora de Wundt la energía psíquica siempre es nueva. f) Nuevas formas, conjuntos en cuanto son tales. g) Yo me imagino con facilidad seres que comiencen a ser, que no siempre hayan sido.

2.º Tales seres son clarísimamente por otro.

Voy a exponer en seis pruebas las razones que tengo para afirmar que todo ser que en modo alguno comience o deje de ser es por-otro.

a) El ser por sí: a') como dice de sí tener su ser y que nadie se lo dé es sociable con ser eterno, con siempre haber sido; b') como el ser de sí no se limita, si es por-sí es ilimitado y para serlo en perfección se requiere que lo sea en duración. Apliquemos ahora los postulados de la contradictoriedad (postulados, fundamentales de toda nuestra Teodicea). De la aplicación de este postulado (el de la segunda forma) resulta que si el ser por-sí es sociable con siempre haber sido (ser eterno), el ser por-otro es sociable con no siempre haber sido (ser temporal), porque ser eterno y ser temporal son, como ser por-sí y ser por-otro, contradictorios.

b) A esta misma conclusión podemos llegar por idéntica trayectoria, partiendo de la esencia del ser por otro.

a') Como el ser por otro implica que otro le dó el ser, implica que tenga éste prioridad sobre él y por lo tanto, es sociable con «no siempre haber sido».

b') Como no implica de sí tener el ser es sociable con que su ser siga a su no-ser.

Aplicado el postulado de la contradictoriedad, resulta que el ser por-sí es insociable con que su ser siga a su no-ser; de donde por el mismo postulado fácilmente se deduce que todo aquél ser que en modo alguno es precedido por su no-ser (digámoslo así), es por-otro.

c) Ser por-sí es insociable con dejar de ser; luego todo cuanto es sociable con dejar de ser es por-otro. El antecedente se justifica porque lo que tiene en sí mismo la razón de su ser ni por sí ni por otro puede dejar de ser.

d) a') la experiencia propia y ajena, tanto interior como externa, me dice que lo que comienza a ser es causado.

b') Esto se corrobora a priori. Lo que es por-sí, por serlo, es incondicionado. Ahora bien, ésto que yo experimento que comienza a ser, exige la acción de otros seres distintos, de un modo regular, uniforme, constante; es, cuando menos, condicionado.

e) Su pasar a ser, su tránsito al ser, he ahí lo que primero distingue a los seres que comienzan a ser de los que no comienzan a ser. Esto es algo propio, característico, algo suyo; algo que si se explica a sí mismo

ha de explicar. Si no explica ese su paso al ser, no se explica a sí mismo, no es por sí. Pero para que lo explicara, habría de concebirsele como causa de sí mismo; habría de concebirsele como siendo para causar (para explicar su pasar al ser) y como no siendo para concebirsele como término de ese pasar a ser, pues todo tránsito del cual algo es término, dice razón de prioridad respecto de ese término.

f) Que puesta una cosa se siga constante e infaliblemente otra, y que puesta una cosa no se siga constante e infaliblemente otra, son dos proposiciones contradictorias (o también puestas de esta otra manera: que al quitar una cosa desaparezca constante e infaliblemente otra, y que al quitar una cosa no desaparezca constante e infaliblemente otra). Ser causado y no ser causado, decir una cosa respecto de otra dependencia causal y no decirla, también son contradictorias.

Teniendo en cuenta el postulado de la contradictoriedad, resulta que si en los casos de la segunda aserción, una cosa no es causada por la otra (ésto es evidente y, por supuesto, concedido por los negadores de la causalidad, de otro modo, muy otro sería el sentido de nuestra discusión), en los casos de la primera, la cosa que es función de la otra es verdaderamente causada por ella.

Solamente hace falta experimentar que en los seres que de alguna manera empiezan a ser, así ocurre: están en función de otros.

Luego los seres que empiezan o dejan de ser, son por-otro.

B) Reconcéntrese el lector y medite en el ser por sí; trate de imaginarse un ser que siempre haya sido, que adolece de principio, que ha sido sin precedentes. De la dificultad que creo experimentará en comprenderlo (sobre todo imaginarlo), se concluye que todo en el campo de nuestra conciencia, ocurre como por-otro temporal.

LA ASCENSION CONTRADICTORIAL

Entramos en el punto culmen de nuestra Teodicea.

Conocida la existencia del ser por-sí y el ser por-otro, vamos a proceder al conocimiento de los atributos del ser por-sí, valiéndose de nuestra ascensión contradictorial a partir del ser por-otro; es decir, conocidas las propiedades (atributos) del ser por-otro, se concluyen las contradictorias a esas como propiedades del ser por-sí, en virtud de los postulados de la contradictoriedad, cuyo empleo hacemos para este escrutinio de los atributos del ser por-sí, dada la contradictoriedad que rige entre éste y el ser por-otro.

Ya se deja ver el esquema que vamos a seguir. En primer lugar, haremos unos prenotandos para la aplicación exacta de los postulados de la con-

tradictoria y expondremos los principios que de ellos se sigan; luego detallaremos las propiedades del ser por otro, conocidas por la observación y ya por fin concluiremos los atributos del ser por-sí.

Prenotandos.

Dos extremos pueden ser contradictorios:

a) Con contradictoria primera o radical, es decir, en su mismo concepto (en su misma esencia metafísica), así: «mutable» e «inmutable»¹.

b) Con contradictoria segunda o esencial-modal, es decir, cuando no siendo contradictorios en su mismo concepto, lo son en su modo esencial; así: «bueno en grado finito», y «bueno en grado infinito».

Principios que se siguen.

A) Al ser por sí hay que aplicarle todas las propiedades contradictorias de las del ser por-otro, con contradictoria primera, siempre que tales no destruyan el concepto de ser.

B) Hay que aplicarle las contradictorias con contradictoria segunda, que aplicadas con contradictoria primera, destruirían el concepto de ser.

C) Cuando unos seres por-otro tienen una propiedad y otros no la tienen, en el ser por-sí, hay que poner respecto de tal propiedad, el estado contradictorio al de ambos seres en orden a la misma.

PROPIEDADES DEL SER POR-OTRO Y DEL SER POR-SÍ

Hechos estos prolegómenos, procederemos a la aplicación de los postulados de la contradictoria, teniendo en cuenta los tres principios anteriores, para deducir de las propiedades del ser por-otro, las del ser por-sí.

Detallaremos la deducción de tres propiedades correspondientes cada una a uno de los tres casos. Luego expondremos una tabla bastante completa.

A) Recordemos el postulado de la contradictoria.

«Dados cuatro términos, dos a dos contradictorios (1 y 2; 3 y 4), si el primero es sociable con el tercero, el segundo lo es con el cuarto».

Ser por-otro y ser por-sí son contradictorios.

Ser finito y ser infinito también son contradictorios. Ser por otro es sociable con ser finito.

Luego, ser por-sí es sociable con ser infinito.

B) (El mismo postulado, teniendo en cuenta el principio B).

Bueno finitamente y Bueno en grado infinito, son contradictorios, y ser por-otro es sociable con Bueno en grado finito.

Luego el ser por-sí es Bueno en grado infinito.

C) (El mismo postulado de acuerdo con el principio C).

Hay seres por otro que no son cognoscentes, y los hay que son cognoscentes en grado finito.

Luego el ser por-sí es cognoscente (en oposición a los seres por-otro, que no lo son), y lo es en grado infinito (en oposición a los que lo son, pero en grado finito).

TABLA DE LOS ATRIBUTOS DEL SER POR-SI Y DEL SER POR-OTRO

<i>Propiedades del ser por-otro</i>	<i>Propiedades del ser por-sí</i>
A) De contradictoriedad primera: Finito. Mutable metafísicamente. Mutable físicamente. Temporal. Múltiple Compuesto. Cósmico, perteneciente a la experiencia interna o externa. Intimamente ligado a la extensión y dependiente de ella. No puede crear. ...etc.	A) De contradictoriedad primera: Infinito. Inmutable metafísicamente. Inmutable físicamente. Eterno. uno (y único) Simple. No cósmico, no perteneciente a la experiencia tanto interna como externa. Intimamente desligado de la extensión e independiente de ella Es creador. ...etc.
<i>Propiedades del ser por-otro</i>	<i>Propiedades del ser por-sí</i>
B) De contradictoriedad segunda: Bueno en grado finito. Bello en grado finito. Verdadero en grado finito. Distinto en grado finito. Uno en grado finito. ...etc.	B) De contradictoriedad segunda: Bueno en grado infinito. Bello en grado infinito. Verdadero en grado infinito. Distinto en grado infinito. Uno en grado infinito. ...etc.
<i>Propiedades del ser por-otro</i>	<i>Propiedades del ser por-sí</i>
C) De contradictoriedad doble: Conoce y se conoce finitamente; ni conoce ni se conoce.	C) De contradictoriedad doble: Conoce infinitamente.

Ama finitamente; no ama.	Ama infinitamente.
Es libre en grado finito; no es libre.	Es libre en grado infinito.
Es providente en grado finito; no es providente.	Es infinitamente providente.
...etc.	...etc.

COMPROBACION DEDUCTIVA HORIZONTAL

Nuestro método de ascensión contradictorial y el método clásico de deducción de los atributos divinos a partir de la esencia metafísica de Dios (que según el parecer de la sentencia moderada es la aseidad que se identifica con el ser subsistente y la intelección subsistente de sí mismo) lejos de ser antípodas son una preciosa comprobación recíproca.

Por demostración «propter quid»: a) en la línea entitativa, de la aseidad dimana la infinitud, de la infinitud la simplicidad, de la simplicidad la unidad, de la unidad la distinción del mundo. Por otra parte a la infinitud sigue la inmutabilidad y a la inmutabilidad la eternidad. b) En la línea operativa a la intelección subsistente sigue la voluntad, de la voluntad y entendimiento promanan las potencia y ciencia divinas. (Gred, *Elementa...*, II, 802, cof. toda su Teodicea; cf. Las cadenas de deducciones de la 1.^a parte de la Suma Teológica y de la 1.^a parte de la Summa contra Gentes, de Santo Tomás).

Entre las ventajas de nuestro método cabe citar su mayor fundamentación en la experiencia y el que cada atributo pueda deducirse por sí mismo prescindiendo de todos los demás.

CONSIDERACION ESPECIAL SOBRE LA DISTINCION ENTRE DIOS Y EL MUNDO

No creo exagerar lo más mínimo si afirmo que el problema de la distinción entre Dios y el mundo, es el problema culmen de la *Metafísica* y de la *Religión*.

Por Dios entendemos el ser-por-sí y por mundo todas aquellas cosas que se nos manifiestan inmediatamente por la experiencia externa o interna. El problema se reduce todo él a considerar si todas esas cosas que se me presentan inmediatamente por la experiencia interna o externa, son por-sí, o son por-otro.

Aunque toque considerarlo más adelante, quiero dejar bien sentado desde ahora, dada la transcendencia que ello tiene, que el mundo, antes

que nada, lejos de ser un gran ser, es «muchísimos seres», máxime hablando del mundo corporal extenso que es «muchísimos seres» indefinidamente divisibles.

Hay muchísimas cosas del campo de la experiencia (es decir, que son mundo), interna o externa, que son, lo hemos probado, evidentemente por-otro. (cf. más arriba toda la enumeración que hicimos de seres por-otro).

Los otros seres mundanos, es decir, la materia extensa espacialmente, ¿es por-sí o es por-otro? Si fuera «per se notum quoad nos», que tal clase de seres eran por-otro, no cabría duda ninguna en afirmar que el mundo era por-otro y en consecuencia, distinto de Dios. Pero, pues no es «per-se notum quoad nos», no resta otro camino que averiguarlo, examinando las propiedades de tales seres y comparándolas a continuación con las del ser por-sí y las del ser por-otro, para ver con las de cuál de los dos se compaginan, y decidir por este medio a cuál de los dos extremos (ser por-sí, ser por-otro), pertenecen los seres en cuestión.

Pruebas:

A) El ser por-sí es: No cósmico, no perteneciente a la experiencia, tanto interna como externa; desligado de toda extensión tanto espacial como temporal.

Ahora bien: Estos seres, es decir, la materia externa (al igual que los demás seres mundanos, claramente por-otro), son: cósmicos, mundanos, pertenecen al campo de la experiencia (externa); están íntimamente ligadas a la extensión, tanto espacial como temporal (especialmente a la espacial).

Luego son por-otro, o lo que es igual: adecuadamente distintos del ser por-sí, que es Dios.

B) El ser por sí, es: infinito; inmutable; uno; único; simple; creador... La materia extensa (y todo otro ser mundano), es en cambio: finita, mutable, múltiple, no única, compuesta, no creadora.

Luego es ser por-otro, adecuadamente distinta del ser por sí, Dios.

C) El ser por sí es: Infinitamente bueno; bello; verdadero; distinto... Los seres mundanos en cambio, no tienen estas propiedades en grado infinito. Ergo.

D) El ser por-sí es: Infinitamente inteligente, amador, libre, providente... Es así que ninguno de los seres mundanos tienen estos atributos en grado infinito, y en especial la materia no los tiene en grado alguno. Ergo.

E) Decir que el mundo «como conjunto» es por-sí y por lo tanto, que es Dios, es el mayor de los absurdos:

1.º Porque el mundo, como conjunto, no tiene más entidad que la que tienen los «muchísimos seres por-otro», que es el mundo.

2.º Porque tal mundo, como conjunto, no tienen ninguna de las propiedades del ser por-sí en el grado que éste.

3.º Porque encierra en sí la mayor de las contradicciones e ignorancias; concebir un ser por-sí con entrañas de por-otro.

4.º Porque por lo mismo niega la distinción adecuada que rige entre los extremos contradictorios: ser por-sí, ser por-otro.

5.º Porque las partes dicen prioridad al todo. Y por lo tanto, si las partes son por-otro (y son temporales), el todo ha de ser por-otro y temporal).

"LA CREACION".

Precisión del concepto. — Siempre se ha definido la creación como «la producción de una cosa "ex nihilo sui et subjecti"». Es verdad que, salvo contadas excepciones, el «ex nihilo» se ha entendido no como materia de la cual, sino como punto de partida; es decir, con ese término únicamente se ha querido dar a entender que en las cosas creadas sucede el ser a su no-ser. Yo quiero abundar un poquito más en el concepto de creación. Por «nada pura» entiendo lo que no es de ninguna manera (ni como ser actual, ni como ser posible), es decir, nada pura es lo «imposible», lo «contradictorio». La nada que entra en el concepto de creación, me atrevería a decir que hay que tomarla como causa material de la creación, pero no se olvide que al hablar de la nada, que entra en la definición de creación, no tratamos de la «nada pura», sino que por tal nada entiendo «los posibles», aunque no todos. Para ver qué posibles sean, la nada de la definición de creación, comencemos por advertir que son proporcionales la razón de varios posibles entre sí y la de los seres reales (que corresponden a esos posibles), entre sí; dicho de otra manera: las relaciones de los posibles entre sí, en su campo (en el campo de la posibilidad), son exactas a las de los seres reales, correspondientes en el suyo. De ésto se desprende que haciendo la división fundamental de los seres reales, obtenemos la división fundamental de los «posibles».

Hay cosas para cuya producción es necesaria una acción proporcionada que actúe sobre un sujeto preyacente real; por ejemplo, una mesa. Efectivamente, para hacerla, se necesita la acción del carpintero actuando sobre la madera. En este apartado tienen cabida también todos los compuestos químicos que resultan de la aplicación de una energía proporcionada a sus componentes.

Hay otras cosas para cuya producción de ninguna manera ha podido

haber un sujeto preyacente real, sobre el cual actúe la acción; por ejemplo, los últimos principios de los seres corporales.

Pues bien, los posibles de los seres de este segundo apartado son los que yo entiendo como la «nada» que entra en la definición de creación.

Ahora ya podemos definir la creación más precisamente como la «realización» (actuación) de aquellos posibles cuyos correspondientes seres reales resulten de una acción tal que no se aplica a sujeto preyacente alguno», o dicho de otro modo: «creación es aquella realización (actuación) de posibles cuya acción (realizadora) no se ejerce sobre sujeto preyacente alguno».

EL HECHO: Imposición. — Indiscutiblemente el universo es «por-otro» (cf. más arriba la «consideración especial sobre la distinción entre Dios y el Mundo). Indiscutiblemente existe el ser por-sí (cf. más arriba «Existencia del ser por-sí»). Indiscutiblemente hay en el universo unos primeros principios. Ahora bien, éstos, como «por-otro», han sido producidos y como «primeros» exigen que su producción haya sido creación, porque el ser primeros elimina la posibilidad de un sujeto preyacente sobre el que se ejerciese la acción de su producción.

Luego se ha dado la CREACION.

EL HECHO: Explicación.

1.º *La ascensión contradictorial.* — Vamos, probada ya la existencia de la creación, a explicar en cuanto nuestra limitada mente pueda ese acto divino misterioso. Para ello comenzaremos viendo en una tabla la matemática correspondencia contradictorial que resulta de su comparación con el acto de la causalidad segunda, esto es, de las causas creadas:

Causalidad segunda creada

La causa es ser por otro,
ella y su acción son finitas,
ella y su acción son distintas.
La acción de ésta se aplica sobre
un sujeto preyacente.

Causalidad creadora primera

La causa es ser por-sí,
ella y su acción son infinitas,
ella y su acción son idénticas.
La acción de ésta no se aplica so-
bre un sujeto preyacente.

2.º *El misterio de la Creación: Analogía de la dificultad.* — Que la creación es uno de los altísimos misterios y que comprenderla exhaustivamente, es imposible, nadie lo duda.

Pues bien —es maravilloso —en esa misma dificultad de comprenderla hay una prueba más a su favor. Pues evidentemente en una teodicea bien hecha, como todo lo demás, también la misma dificultad en comprender la acción del Infinito ha de ser analógica con la dificultad que encierra el

comprender los misterios de la naturaleza creada. Ahora bien, ¿quién hay tan ignorante, que dude de lo misterioso de los objetos de la Química, la Física, la Biología, la Matemática, la Cosmología, la Psicología y sobre todo, la Crítica? Y concretando al caso más oportuno para analogado de la creación, ¿quién hay tan ignorante que no vea lo grandemente misterioso de la causalidad creada?

LA INFINITUD Y LA CREACION

¿No es paradójico que un ser sea infinito y a la vez creador (creador, es decir, sociable con admitir otros seres distintos de sí)?

A muchos les ha resultado paradójico y no es extraño, dada la imprecisión de las definiciones de «infinito». Suelen oírse y leerse definiciones como éstas: «infinito es lo que carece de todo límite»; «infinitum est quod nullis terminis circumscribitur»; «ser infinito es ser toda la perfección»; «ser infinito es el que tiene todas las perfecciones sin excepción alguna».

Hablar así conduce, lo sabemos por experiencia propia, a imprecisiones, a sentirse en las fauces del panteísmo.

Precisemos las definiciones de infinito para liberarnos al emplear esta palabra, de todo olor a panteísmo, vaguedad, contradicción...

«Infinito es lo que carece de límite en cuanto sea posible carecer de límite»; «es lo que carece de límite con tal de evitar la contradicción en ese carecer de límite». «Se dirá ser infinito a ser todo lo que se pueda ser sin contradicción». «Ser infinito es aquél del que se pueden decir todas las notas que «pueden-ser-concebidas-en-un-mismo-sujeto-sin-contradicción»; «es aquél en el que se da toda la sociabilidad posible de notas».

Todas las notas que «en alguna manera» sean sociables, cada una con todas las restantes, son tenidas «en esa manera» por el ser infinito.

Según ésto, al decir que Dios es infinito, queremos decir que Dios es el «ser que no tiene límite (que es todo lo que se puede ser) sin contradicción».

Y así no quitamos infinitud a Dios (no deja de ser infinito) porque aseguremos que no puede contener «formaliter numerice», las perfecciones de un ser por otro; por la sencilla razón de que contener uno a otro «formaliter numerice» es lo más contradictorio y absurdo que puede concebirse; y es que contener uno a otro de este modo es ser idénticos, ser una misma cosa (es decir que dos, verdaderamente dos: uno y otro, sean uno, verdaderamente uno). Y en especial tratándose de este caso particular de Dios y la creatura es asociar, es más, identificar; eternidad y tiempo; In-

mutabilidad y mutabilidad; Unidad y multiplicidad; Creador y creatura; ser por-sí y ser por-otro.

También por la ascensión contradictorial se prueba que del no contener formaliter numerice a los seres por otro no se sigue que el ser por sí deje de ser infinito.

Veámoslo:

Contener formaliter numerice a otro y no contener formaliter numerice a otro son contradictorios.

Ser sociable con el infinito y no serlo también son contradictorios.

Ahora bien; contener formaliter numerice a un ser finito implica la ausencia de infinitud en el continente (porque contenerlo así es al menos tenerlo como parte suya al contenido).

Luego porque el Infinito no contega formaliter numerice al finito no deja de ser infinito.

LA INMUTABILIDAD Y LA CREACION

Las precisiones hechas respecto del atributo «infinitud» han de entenderse por igual para todos los demás atributos, especialmente para la inmutabilidad.

LA LIBERTAD Y LA CREACION

Por la ascensión contradictorial sabemos que hay seres por otro que no tienen libertad y que los que la tienen es en la posición del acto; de donde se concluye que el ser por sí tiene y no en la posición del acto.

Efectivamente el ser por sí se identifica con su acción y no puede pasar de potencia a acto. Su libertad estará pues, no en la posición del acto, sino en la ilación del efecto.

Desde toda la eternidad tiene libremente decidido cuanto libremente quiso determinar.

LA IMAGINACION Y LA CREACION

Nada tan peligroso en metafísica como dar rienda suelta a la imaginación. No es extraño. El objeto formal de la imaginación es la extensión concreta y el de la metafísica prescinde de ella. No nos sirve para estudiar el infinito y sus actos (advírtase que la extensión su objeto es esencialmente finita). No puede comprender tan siquiera que en resumidas cuentas implique la misma dificultad el crear un electrón y el crear un Universo de

las dimensiones del existente. Por ello, puesta en la cima de una montaña le seduce el panteísmo monístico materialista. Y es que traducido al lenguaje de humor no cae en la cuenta de aquello de que quien hace un cesto hace ciento si le dan lugar y tiempo, máxime no «cabiendo la menor duda de que el ser por sí dispone de ambos».

APENDICE

Resonancia de nuestra Teodicea en La Lógica.

Los silogismos usados en la «ascensión contradictoria» de nuestra Teodicea se nos antojan «nuevos» también desde el punto de vista de su estructura lógica.

Les fundamentan estos principios:

- a) «No hay posible término entre dos contradictorios» (cfr. n. 1).
- b) «Dados cuatro términos, dos a dos contradictorios (1 y 2; 3 y 4) si el primero es sociable con el tercero, el segundo lo es con el cuarto».

Figuras de los nuevos silogismos: 2.

I.º	II.º	III.º	IV.º
A // B y C // D	A // B y C // D	A = C y B = D	A = C y B = D
A = C	B = D	A // B	C // D
B = D	A = C	C // D	A // B